

Cambiando el aula de Matemáticas

Tras ver el vídeo de “[N euroeducación: por otra escuela](#)”, decidí probar con 1º de E.S.O. la aplicación del ejercicio físico antes de comenzar la clase, ya que este grupo suele demandar innovación de actividades. Además, esta clase se caracteriza por costarles cumplir las normas del centro.

La propuesta se desarrolló el día 19 de Diciembre de 2019 y se estructuró de este modo:

1. Mover mesas y sillas para dejar el espacio central de la clase libre.
2. Ver el vídeo [Banana Banana Meatballs](#)



3. Continuar con la corrección de ejercicios del día e incentivar la rapidez de su resolución con el juego “El roscó matemático” en el proyector.

La clase se inició explicando el guión a seguir. Por supuesto, los alumnos quedaron inicialmente extrañados por tener que mover el mobiliario del aula. Tras el revuelo producido, los alumnos estaban más acelerados y excitados que otras veces. Esto me llevó a utilizar la técnica de levantar la mano para conseguir silencio en el aula. Me llamó la atención, cómo los alumnos imitaron mi movimiento y en seguida, se produjo un automático silencio. Los alumnos confesaron que casi todos los profesores lo estábamos poniendo en práctica y por eso, actuaron con tanta inmediatez. No obstante, precisamente por esto, su efectividad no fue la esperada ya que el silencio apenas duró unos segundos.

Comenzamos el vídeo y algunos alumnos protestaron por hacer esto. En cambio, otros alumnos se identificaron con el baile y consiguieron arrastrar a casi todo el grupo. Además, observé que sólo si el profesor bailaba, todos bailaban. Podría decirse que la razón de negarse fue porque sentían vergüenza. Tras ver el vídeo, muchos alumnos querían volver a volver a verlo y por eso, lo repetimos una vez más.

Finalizada esta parte, costó mucho recuperar el estado inicial de la clase, tanto por tener que mover los elementos del aula como por evitar escuchar protestas de continuar viendo

más vídeos. Por eso, la técnica de la mano la usé más de una vez, y me facilitó tener que recordar el funcionamiento programado para esa sesión.

Hechos varios recordatorios, muchos alumnos se pusieron a la tarea y se mostraron muy participativos y veloces en corregir los ejercicios. Así, pudimos cumplir la promesa propuesta, y terminamos la clase realizando “Roscos matemáticos”.

En cuanto sonó la alarma de cambio de hora, los alumnos manifestaron habérselo pasado muy bien, y por supuesto, que querían volver a repetirlo. Otro alumno se acercó a mí y me dijo: “Profe, creía que los matemáticos eran aburridos”, a lo cual, le respondí: “me alegro de haber cambiado tus estereotipos”. En este sentido, muchos alumnos mejoraron su estado de ánimo que pasó de estar aburridos a estar más contentos.

Para terminar, mi valoración de esta propuesta no es ni buena ni mala. Con el movimiento en clase, he visto que los alumnos liberan tensión, pero no todos supieron trabajar según lo esperado, sino que continuaban comentando aspectos de lo ocurrido. Además, se invierte tiempo en mover el conjunto de la clase, pero creo que se podría mejorar cuantas más veces se repita la actividad. También cabe mencionar que debido al movimiento, el efecto sudoración hizo estropear el ambiente de la clase, a lo cual, en caso de tener que cambiarse de ropa aumentaría el tiempo de la actividad. No obstante, he notado una mejoría de la actitud de los alumnos, y tras la puesta en marcha de esta iniciativa, mi intención es buscar actividades que sólo impliquen andar en los alrededores del centro.